

Bogotá (San 20) 17 Jul 1850.

han pensado siempre que la paz de la Europa, y la de todas las naciones cristianas estan interesadas en la conservacion del poder temporal del Papa. Mientras Pio IX permanecia en Gaeta, mil voces se oyeron por toda la Europa reclamando los derechos del ilustre huésped del rei de Nápoles. «Los intereses combinados del mundo, decía Schwarenber-Stadion en enero de 1849, demuestran la necesidad de poner un término al destierro del Sumo Pontífice i al poder del partido que le ha usurpado su autoridad. El mundo católico está en el derecho de reclamar, para el Jefe visible de la Iglesia, la plenitud de libertad indispensable para el gobierno de la sociedad católica, esta vieja monarquía que tiene sus súbditos en todas las partes del mundo. No permitirán los pueblos católicos que el Jefe de su Iglesia sea despojado de su independencia, i venga a ser súbdito de un príncipe extranjero. Tampoco sufrirán que él sea degradado por facciosos que, bajo la égida de su venerable nombre, traten de minar i destruir su poder,

«Para que el Obispo de Roma, que es simultáneamente el Jefe de la Iglesia católica, pueda ejercer sus altas funciones, es preciso que sea *Soberano de Roma*. Los estados católicos tienen juntamente el mas grande interés en sostener la soberania temporal del Papa. De su parte los países colindantes con los estados de la Iglesia tienen el mas grande interés en que estos estados no sean el teatro de una anarquía siempre viva, que pondría en peligro su propia seguridad.»

Nosotros añadimos, que aparte de la promesa del Hijo de Dios en favor de la Cátedra de Pedro, que forma un hecho milagroso que dura ya por diez i ocho siglos i medio, la libertad de la conciencia i la independencia de la verdad católica, parecen renidas, en un manifiesto designio de Dios, providencialmente a la independencia temporal de la Santa Silla. Si es preciso para la seguridad de la Iglesia i para la nuestra, que el Papa sea libre e independiente: es preciso que esta independencia sea soberana: es preciso que el Papa sea libre, i que lo parezca: es preciso que el Papa sea libre e independiente en Roma i en el mundo, para que así hable a la Ciudad i al Orbe: *Urbi et Orbi*.

Seguramente no será Pio IX el último de los Pontífices que se vea obligado a salir de la ciudad Santa; pero el pasado nos dice lo que debemos pensar del porvenir. Sin tomar las cosas desde San Osmias en 514, cuando ya comenzaba el poder temporal de los Papas; i sin hablar de otros desde San Agapito I, obligado por Teodato rei de los Godos en 536 a partir para Constantinopla, donde debía mostrar su fortaleza i dignidad soberana a Justiniano, cerraremos este artículo con una breve reseña sobre la suerte de algunos Pontífices considerados en el ejercicio del poder temporal, concedido a la Santa Sede para asegurarle el libre ejercicio de la Suprema potestad espiritual de Vicario de Jesucristo.

En 1130 Inocencio II huye de Roma, se dirige a Pisa, despues a Francia i a la Bélgica; regresa a Roma en 1132; se retira nuevamente a Pisa, luego a Viena, a Benevento; vuelve despues a Roma donde hace su entrada triunfal en 1137. Hecho prisionero por el rey de Sicilia en 1138, es llevado a Sicilia i confinado en el castillo de St. Angelo. Los sicilianos se rebelaron su autoridad para restablecer la autoridad del Senado.

En 25 de febrero de 1145 los partidarios de Arnaldo de Brescia matan en el Capitolio de una pedrada, al Papa Lucio II.

En el mismo año i recién elegido Eugenio III, huye de Roma, vá a la abadía de Farfa i despues a Viterbo. Vuelve triunfante a Roma, i arrojado otra vez por las sediciones, huye a Francia; regresa en 1149 i obligado nuevamente a refugiarse en la campaña de Roma por consecuencia de los motines de la ciudad, entra en ella finalmente en 1152.

En 1155 Arnaldo de Brescia habiendo sublevado de nuevo al pueblo romano, Adriano IV se retira a Viterbo, despues vuelve a Roma con el Emperador Federico Barbaroja i muere en Anagni.

Despues de otros disturbios, Alejandro III entra en Roma en 1165, i compelido luego a huir bajo el disfraz de peregrino, regresó allí definitivamente en 1178.

En 1183 Lucio III huye de Roma i vuelve a entrar ayudado con los socorros que en dinero le envió toda la cristiandad. A sus clérigos les habian sacado los ojos.

Urbano III i Gregorio VIII pasan fuera de Roma su pontificado.

En 1203 Inocencio III despues de haber huido a Anagni, Ferentino i Viterbo, vuelve finalmente a Roma.

Honorio III en 1225 se retira a Tivoli.

Gregorio XI deja a Roma en 1228.

Inocencio IV, elegido en Anagni, no puede entrar en Roma hasta 1254.

Alejandro IV, elegido en Nápoles, ve a Roma turbada con motivo de la elección popular de Brancalione para la dignidad de Senador, huye a Viterbo, despues a Anagni i muere en Viterbo en 1261.

Urbano IV, su sucesor, establece su residencia en Orvieto, de donde es arrojado por una sedición popular i muere en Prusia.

Clemente IV, elegido en Viterbo, no puede establecer, ni por un momento, su residencia en Roma, muere en Viterbo en 1268.

Bonifacio VIII arrancado con violencia de Roma en 1303, regresa allí a poco tiempo, libertado por el pueblo.

Gaeta misma en donde se ha refugiado como tantos otros de sus predecesores el Santo Pontífice Pio IX, Gaeta, en otro tiempo dominio de la Santa Sede, encierra en sus muros diversas memorias de las peripicias pasadas del trono temporal de los Papas. Alejandro III encontró allí su primer asilo, cuando fugitivo de Roma con el hábito de peregrino, como dijimos ántes, pasó despues a Benevento con muchos cardenales que le acompañaban.

En la época del del infausto cisma de Aviñon, Gregorio XII disfrazado de mercader, se situó allí en 1410, i la abandonó para refugiarse en Quidini, asilo mas seguro para su persona.

Aquí se encuentra tambien el depósito del famoso duque de Borbon, muerto en el asedio de Roma contra Clemente VII.

Además de los indicados Pontífices arrojados de Roma, podríamos agregar otros muchos en los tiempos recientes o antiguos. En nuestros días se han visto dos de estos ejemplos Pio VI i Pio VII, en quienes la mano de Dios mas claramente que nunca ha ostentado todo su poder. Pero lo que hemos apuntado hasta para hacernos conocer que aun en remotas épocas hubo días difíciles para el poder temporal de los Papas.

Los designios de la Providencia se han manifestado ya, haciendo cesar los días mas difíciles de Pio IX; si aun le prepara otros el Todopoderoso tambien le preparará consuelos i ayuda; i tambien tendrán término. ¡Dulce esperanza del católico! Decid a las generaciones venideras, si les llegaren estas líneas, que los sucesores de Pio IX tendrán dura penas i persecuciones; pero que ellos como sus predecesores, i que no pudiendo permanecer en silencio contra la cátedra de Pedro, en su barca se salvarán siempre la independencia i libertad del Papa; i cuando en su alrededor pueblos e instituciones se hayan sumergido en el mar borrascoso del tiempo, solo Pedro llegará en su último sucesor sobre su barca inmortal hasta el fin de los siglos.

INTERIOR.

Expulsión de los Jesuitas en Popayan.

El día 3 de junio se intimó en Popayan a los

10088